

Los conflictos entre los padres y su impacto en los hijos adolescentes

Silvia López Larrosa y Vanesa Sánchez Souto

Universidade da Coruña

Facultad de Ciencias de la Educación

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación

Campus de Elviña

15071 A Coruña

Teléfono: 981167000 extensión 4678

Correo electrónico: silvia@udc.es

Referencia:

López Larrosa, S. y Sánchez Souto, V. (2013). Los conflictos entre los padres y su impacto en los hijos adolescentes. En M.C. Pérez Fuentes y M. M. Molero (Eds.), *Variables psicológicas y educativas para la intervención en el ámbito escolar* (pp. 77-80). Asociación Universitaria de Educación y Psicología.

Resumen

El conflicto entre los padres puede definirse como cualquier disputa, desacuerdo o expresión de emociones perjudiciales sobre temas diarios (Cummings y Davies, 2010). No obstante, una definición tan amplia puede incluir unas manifestaciones muy distintas y, dentro del conflicto, se distingue un continuo que va desde el conflicto constructivo al destructivo. Esta distinción, atractiva como resulta desde el punto de vista teórico, es difícil de operacionalizar en la práctica. Por otro lado, se han realizado más trabajos sobre el conflicto destructivo y sus efectos que sobre el conflicto constructivo. Con respecto a lo que no hay duda es que para estudiar el efecto del conflicto en los hijos, lo más relevante es realizarlo desde la perspectiva de los propios hijos, especialmente en el caso de los adolescentes, que poseen herramientas cognitivas sofisticadas.

Los estudios del efecto del conflicto destructivo han seguido dos líneas: los indirectos, relacionados con unas determinadas prácticas de los padres, y los efectos directos que tienen que ver con que los hijos sean testigos del conflicto entre sus padres. En este trabajo haremos una revisión de los efectos indirectos y directos que el conflicto destructivo entre los padres tiene en los adolescentes y consideraremos los efectos del conflicto constructivo. Ilustraremos esta revisión con algunos resultados de nuestras investigaciones. No obstante, también será preciso considerar que los hijos no son receptores pasivos de los conflictos y que su papel de agentes en los mismos tendrá unos efectos en el sistema familiar.

Palabras clave: conflicto familiar constructivo, conflicto familiar destructivo, adolescentes, seguridad emocional.

El objetivo de este trabajo es partir de la teoría de la seguridad emocional para considerar el efecto que el conflicto entre los padres tiene en los hijos adolescentes. La palabra “conflicto” parece llevar asociada una acepción negativa. Cuando hablamos de conflicto entre los padres sucede lo mismo. No obstante, como señalan Cummings y Davies (2010), puede definirse como “cualquier interacción entre los padres... que implica una diferencia de opinión, tanto si es fundamentalmente negativa como incluso fundamentalmente positiva” (p. 8). Esta matización positiva frente a negativa nos da la pista acerca de una forma aparentemente sencilla de clasificar los conflictos: por una parte, los conflictos destructivos, y por otra, los conflictos constructivos. Es sencilla en apariencia porque no están totalmente claros los ingredientes esenciales de estos dos tipos de conflicto y porque tampoco está claro desde qué perspectiva y considerando qué dimensiones hacerlo. Un punto de partida es pensar que, para hacer esta distinción, es preciso tener presente que cualquier situación objetiva de conflicto ha de pasar por el filtro de las cogniciones, la interpretación que se hace de dicha situación y la activación emocional subsiguiente. Por esto, para distinguir entre conflicto constructivo y destructivo entre los padres, y siguiendo a Cummings y Davies (2010), lo haremos según el impacto en los hijos y especialmente desde la perspectiva de éstos.

Cummings y Davies (2010), basándose en diversas investigaciones, plantean que son elementos distintivos del conflicto constructivo el apoyo, la discusión tranquila, la solución de problemas y el afecto positivo.

En cuanto al conflicto destructivo: la agresión física (“la forma más angustiosa de expresión de ira”, p. 185), la amenaza, la persecución, la retirada, la defensividad, la hostilidad verbal (insulto personal) y la hostilidad no verbal, así como una emocionalidad negativa se encuentran entre sus elementos distintivos. En este apartado se sitúa parcialmente la sumisión, que no es considerada por los hijos como una solución, sino una solución parcial. Por otro lado, una discusión con un final sin resolver se ha encontrado que tiene un efecto negativo en los hijos (Cummings y Davies, 2010).

Dentro de los modelos explicativos del impacto del conflicto de los padres sobre los hijos, en los últimos años nos hemos decantado por seguir la teoría de la seguridad emocional (Davies, Harold, Goeke-Morey y Cummings, 2002; Cummings y Davies, 2010). Según esta teoría, sentirse protegidos y seguros dentro de la propia familia es una meta central de los niños y adolescentes. La seguridad emocional puede verse incrementada o disminuida por la calidad de la relación entre sus padres, lo cual tiene

consecuencias en otras áreas de sus vidas. No obstante, señalamos anteriormente que cualquier situación familiar debe pasar por el filtro individual (Zigiang, Liping y Guoliang, 2009). De hecho, en un estudio con 122 chicos de 12 años y sus correspondientes hermanos de 9 años (Richmond y Stocker, 2003), se encontró que en una misma familia los hijos percibían diferentes niveles de conflicto entre los padres y hacían diferentes valoraciones de la culpa que sentían y sus sentimientos de amenaza por la situación. Así, los mayores estaban más expuestos al conflicto destructivo que los pequeños, pero éstos se sentían más amenazados. Por tanto, a igual situación familiar objetiva, se da una interpretación diferente y se producen unos efectos diferentes para unos hijos y otros.

El conflicto entre los padres tiene unos efectos directos y otros indirectos. Los efectos indirectos del conflicto destructivo tienen que ver con las dificultades de los padres para realizar sus funciones, de modo que, en los padres cuyas relaciones son conflictivas se ha encontrado una mayor inconsistencia e ineficacia, un descenso o alteraciones de la calidad de las relaciones emocionales con los hijos o pautas educativas inadecuadas (Krishnakumar y Buehler, 2000; Lee, Beckert, Wu y Kuan, 2011; López Larrosa, 2009). Por otro lado, los efectos directos tienen que ver con una exposición en vivo y prolongada en el tiempo al conflicto destructivo, lo cual sensibiliza a los hijos frente al conflicto en lugar de insensibilizarlos y puede contribuir a otros problemas adaptativos. Según la teoría de la seguridad emocional, los niños y los adolescentes evalúan el conflicto entre sus padres teniendo en cuenta su seguridad emocional y, si de su evaluación se concluye que ésta se ve amenazada, se activarán en ellos emociones, conductas y cogniciones que buscarán recuperarla.

La seguridad emocional regula y es regulada por tres tipos de respuestas: reactividad emocional, exposición al conflicto y representaciones internas.

1. La reactividad emocional se caracteriza por miedo prolongado e intenso, vigilancia y respuestas de angustia ante el conflicto destructivo entre los padres y podemos suponer que por satisfacción, tranquilidad o bienestar en el caso del conflicto constructivo.
2. La exposición al conflicto se refiere a los intentos de meterse en las discusiones “como mediador, confidente o como co-combatiente” (Cummings y Davies, 2010, p. 34), pero también se incluye la evitación o técnicas de distracción como crear problemas. Se ha

encontrado que longitudinalmente, meterse en las discusiones reduce el conflicto entre los padres, mientras que causar problemas lo incrementa. No obstante, cualquiera de estas acciones por parte de los hijos implica que han experimentado inseguridad emocional, por tanto, pese a los resultados, esto no supone que una sea una respuesta más adecuada que la otra. Por otra parte, los pocos estudios sobre conflicto constructivo realizados, en este caso con niños pequeños, indican que, en situaciones de conflicto constructivo, los pequeños pueden presenciar la discusión sin meterse y sin interrumpir, no necesariamente evitándolo (López Larrosa, Escudero y Cummings, 2009).

3. Las representaciones se refieren a las expectativas negativas o positivas acerca de las implicaciones del conflicto entre los padres para ellos mismos y para todo el sistema familiar.

Los estudios que hemos realizado con una muestra de 510 chicos y chicas (López Larrosa, Sánchez Souto y Mendiri, en prensa) ponen de manifiesto que cuando los adolescentes perciben que el conflicto entre sus padres es más intenso y frecuente, la resolución es menor y esta irresolución es más estable, estamos hablando, por tanto, fundamentalmente de conflictos destructivos. Por otro lado, cuanto mayor es el conflicto (intenso y frecuente), más amenazados, culpables, inseguros y preocupados se sienten y más triangulados (sentirse en medio). Por el contrario (López Larrosa, Sánchez Souto y Mendiri, documento no publicado), cuando los adolescentes perciben que el conflicto entre sus padres se resuelve, que es uno de los ingredientes del conflicto constructivo, se sienten más seguros y menos preocupados.

Siguiendo en el contexto familiar, otros estudios han considerado la conexión entre la calidad de la relación entre los padres y la calidad de la relación padres-hijos y la calidad de las relaciones de los hermanos entre sí. Según Dunn y Davies (2001) y Rinaldi y Howe (2003), cuanto más conflicto destructivo entre los padres, más probable que se produzcan desacuerdos o incluso hostilidad entre los hermanos. Por su parte, Cosgaya y sus colaboradores (Cosgaya, Nolte, Martínez-Pampliega, Sanz e Iraurgi, 2008) encontraron que el conflicto interparental percibido por los adolescentes junto con la hostilidad de la madre predecía el estado emocional negativo de los hijos.

Por otro lado, en el estudio de Rinaldi y Howe (2003), el uso de estrategias constructivas padres-hijos se asociaba a calidez en las relaciones entre hermanos. Lo que parecen indicar las investigaciones es que las relaciones que más se ven afectadas por las características de las relaciones de los padres entre sí es la relación padres-hijos. Por ejemplo, se ha vinculado el conflicto destructivo entre los padres con la parentalización de los hijos (Peris, Goeke-Morey, Cummings y Emery, 2008), con un menor apego parental por parte de los hijos (Atifa y Rubina, 2011) o con apego inseguro (Doyle y Markiewicz, 2005).

Todos estos son efectos directamente vinculados con su situación familiar, no obstante, otros estudios han considerado el impacto o la relación con otras dimensiones más individuales o sociales como problemas de internalización o externalización, habilidades sociales, resultados escolares y funcionamiento biológico. Así, en un estudio realizado por nosotros (López Larrosa y Rodríguez-Arias, 2012) con 2400 adolescentes, el conflicto familiar resultó ser una variable predictora de la conducta antisocial, aunque se debe matizar que esta variable iba acompañada de otras variables individuales y del grupo de iguales, de la escuela y de la comunidad. Por su parte, el apego familiar era un factor protector, también junto con otras variables.

Este matiz es importante, porque el conflicto entre los padres se produce en un contexto familiar más amplio, como plantea la teoría de la seguridad emocional, pero también en otros contextos relacionales como la escuela, los iguales o la comunidad.

En general, los primeros trabajos sobre el efecto del conflicto destructivo entre los padres solían incidir especialmente en los problemas de externalización como agresividad, vandalismo o delincuencia de los hijos (El-Sheikh, Buckhalt, Mize y Acebo, 2006). No obstante, en la actualidad, las investigaciones parecen acentuar especialmente los problemas de internalización como depresión, ansiedad, bienestar emocional o alejamiento social (Cummings y Davies, 2010; Gunnlaugsson, Kristjánsson, Einarsdóttir y Sigfúsdóttir, 2011; Stutzman et al, 2011). De hecho, unos niveles altos de conflicto negativo entre los padres parecen asociarse con el desarrollo de habilidades sociales disfuncionales, problemas con y rechazo de los iguales, peores competencias sociales en el colegio o problemas en las relaciones románticas (Atifa y Rubina, 2011; Cummings y Davies, 2010; Schwarz, Stutz y Ledermann, 2012, Simon y Furman, 2010; Vairami y Vorria, 2007).

Por otro lado, se ha encontrado que los niños y adolescentes que viven en hogares que perciben como muy conflictivos ven comprometidos sus logros escolares (Lee, Beckert, Wu y Kuan, 2011) especialmente cuando se echan la culpa de la situación entre sus padres (Harold, Aitken y Shelton, 2007). No obstante, otro estudio reciente no ha encontrado que la auto-culpa medie los resultados escolares en jóvenes adolescentes (Stiffert, Schwarz, Stutz, 2012). En otros estudios, la inseguridad emocional de los niños (no adolescentes) y los problemas para dormir subsiguientes se relacionaban con problemas académicos (El-Sheikh, Buckhalt, Cummings y Keller, 2007). Mientras que el conflicto constructivo se relacionaba con su ajuste positivo en la escuela (McCoy, Cummings y Davies, 2009).

Finalmente, además de los resultados escolares o las relaciones sociales, en la actualidad se está avanzando en el estudio de las respuestas fisiológicas de los niños y adolescentes al conflicto entre sus padres, pero todavía queda mucho trabajo por realizar en esta área (Cummings y Davies, 2010).

Lo que las diversas investigaciones ponen de manifiesto es que sigue siendo necesario considerar no solo el impacto del conflicto destructivo sino también del conflicto constructivo, que ha sido hasta ahora mucho menos analizado. Por ello, hemos iniciado una investigación para analizar el impacto diferencial del conflicto constructivo y destructivo en una muestra de adolescentes que viven con sus familias y adolescentes institucionalizados. Para ello, partimos de considerar un estudio de Cummings, Kouros y Papp (2007) que encontraron que los chicos cuyos padres tenían una historia pasada de mayor conflicto eran más sensibles al uso por parte de sus padres de tácticas de conflicto constructivo y al uso de emociones positivas. En nuestro estudio también analizaremos la respuesta de estos adolescentes al conflicto en suspenso o no resuelto.

Para concluir, resulta incontestable la importancia de tener en cuenta las percepciones de los niños y adolescentes a la hora de considerar el impacto del conflicto entre sus padres. También es evidente que el impacto directo del conflicto entre los padres sobre diversas áreas del desarrollo de los adolescentes tiene una gran relevancia. Por último, la teoría de la seguridad emocional parece el marco adecuado para interpretar los resultados de los hijos, incluidos aquellos que más correlatos escolares pueden tener, como los resultados académicos o las relaciones sociales entre iguales.

Referencias

- Atifa, A. y Rubina, H. (2011). Impact of parents' marital conflict on parental attachment and social competence of adolescents. *European Journal of Developmental Psychology*, 8(2), 157-170.
- Cummings, E.M. y Davies, P.T. (2010). *Marital conflict and children. An Emotional Security Perspective*. Nueva York: The Guilford Press.
- Cummings, E.M., Kouros, C.D. y Papp, L.M. (2007). Marital aggression and children's responses to everyday interparental conflict. *European Psychologist*, 16, 17-28.
- Davies, P.T., Harold, G.T., Goeke-Morey, M.C. y Cummings, E.M. (2002). Child emotional security and interparental conflict. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 270, 67(3), 1-114.
- Doyle, A.B. y Markiewicz, D. (2005). Parenting, marital conflict and adjustment from early- to mid- adolescence: mediated by adolescent attachment style? *Journal of Youth and Adolescence*, 34, 97-110.
- Dunn, J. y Davies, L. (2001). Sibling relationships and interparental conflict. En J.H. Grych y K.D. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development. Theory, research, and applications* (pp.273-290). Nueva York: Cambridge University Press.
- El-Sheikh, M., Buckhalt, D.A., Cummings, E.M., y Keller, P. (2007). Sleep disruptions and emotional insecurity are pathways of risk for children. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 48, 88-96.
- El-Sheikh, M., Buckhalt, J.A., Mize, J., y Acebo, C. (2006). Marital conflict and disruption of children's sleep. *Child development*, 77, 31-43.
- Gunnaugsson, L., Kristjánsson, A.L., Einarsdóttir, J. y Sigfúsdóttir, I. D. (2011). Intrafamilial conflict and emotional well-being: A population based study among Icelandic adolescents. *Child Abuse & Neglect*, 35, 372-381.
- Harold, G.T., Aitken, J.J. y Shelton, K.H. (2007). Inter-parental conflict and children's academic attainment: a longitudinal analysis. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 48(12), 1223-1232.
- Krishnakumar, M.D. y Buehler, C. (2000). Interparental conflict and parenting behaviors: A meta-analytic review. *Family Relations*, 49, 25-44.
- Lee, C-T, Beckert, T.E., Wu, C-I. y Kuan, P-Y. (2011). The impact of marital discord of parents on Taiwanese adolescents' academic achievement: the mediating and moderating effect of maternal parenting practice. *Journal of Comparative Family Studies*, 46(2), 827-850.

López Larrosa, S. (2009). El sistema familiar ante el divorcio: factores de riesgo y protección y programas de intervención. *Cultura y Educación*, 21(4), 391-402.

López Larrosa, S., Escudero, V. y Cummings, E.M. (2009). Preschool Children and Marital Conflict: A Constructive View. *European Journal of Development Psychology*, 62(2), 170-189.

López Larrosa, S. y Rodríguez-Arias Palomo, J.L. (2012). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles. *International Journal of Psychological Research*, 5, 5-13.

López Larrosa, S., Sánchez Souto, V. y Mendiri, P. (en prensa). Los adolescentes y el conflicto interparental destructivo: impacto en la percepción del sistema familiar y diferencias según el tipo de familia, la edad y el sexo de los adolescentes. *Universitas Psychologica*, 11(4).

López Larrosa, S., Sánchez Souto, V. y Mendiri, P. (documento no publicado). *Los adolescentes y el conflicto familiar constructivo*.

McCoy, K., Cummings, E.M. y Davies, P.T. (2009). Constructive and destructive marital conflict, emotional security and children's prosocial behavior. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50(3), 270-279.

Peris, T.S., Goeke-Morey, M.C., Cummings, E.M. y Emery, R.E. (2008). Marital conflict and support-seeking by parents in adolescence: Empirical support for the parentification construct. *Journal of Family Psychology*, 22(4), 633-642.

Richmond, M.K., & Stocker, C. M. (2003). Siblings' differential experiences of marital conflict and differences in psychological adjustment. *Journal of Family Psychology*, 17, 339-350.

Rinaldi, C.M. y Howe, N. (2003). Perceptions of constructive and destructive conflict within and across family subsystems. *Infant & Child Development*, 12(5), 441-459.

Schwarz, B., Stutz, M. y Ledermann, T. (2012). Perceived interparental conflict and early adolescents' friendships: The role of attachment security and emotion regulation. *Journal of Youth and Adolescence*, 41(9), 1240-1252.

Simon, V.A. y Furman, W. (2010). Interparental conflict and adolescents' romantic relationships conflict. *Journal of Research in Adolescence*, 20, 188-209.

Stiffert, A., Schwarz, B. y Stutz, M. (2012). Marital conflict and early adolescents' self-evaluation: The role of parenting quality and early adolescents' appraisals. *Journal of Youth and Adolescence*, 41(6), 749-763.

Stutzman,, S. V., Bean, R.A., Miller, R.B., Day, R.D., Feinauer, L.L., Porter, C.L. y Moore, A. (2011). Marital conflict and adolescent outcomes: A cross-ethnic group comparison of Latino and European American youth. *Children and Youth Services Review*, 33(5), 663-668.

Vairanmi, M. y Vorria, P. (2007). Interparental conflict and (pre)adolescents' peer relationships. *Hellenic Journal of Psychology*, 4(3), 257-280.

Zigiang, X., Liping, C. y Guoliang, Y. (2009). The relationship between interparental conflict and adolescents' affective well-being: Mediation of cognitive appraisals and moderation of peer status. *International Journal of Behavioral Development*, 33(5), 421-429.